

mia, donde á la confianza y arrogancia de un principio sucedieron el abatimiento y el desaliento mas grandes cuando se vió fracasar la invasion de Austria y se adquirió la certeza de que Matías intervendría en la lucha de Bohemia. No era ya solo Rodolfo, otra vez caído en su habitual perplejidad, quien desesperaba del éxito de la empresa; tambien desesperaba Leopoldo, el cual, en presencia de circunstancias tan críticas, solicitó el auxilio del embajador español Zúñiga, cuyas advertencias y consejos habia hasta entonces desoído y menospreciado, y le suplicó (30 de enero) que se encargara de buscar un medio de conciliación entre el emperador y su hermano, tarea que aquel rehusó intentar porque comprendió que todo cuanto hiciera habia de ser inútil. Leopoldo entonces concibió una idea tan absurda como temeraria, cual fué la de proponer que Rodolfo y Matías juntaran sus fuerzas para derrotar unidos á los Estados protestantes de los territorios hereditarios: Zúñiga, como era de esperar, rechazó tambien este proyecto y llamó la atención del archiduque sobre el hecho patente de que una gran parte del ejército de Matías era protestante.

La cólera de los bohemios hubiera podido todavia apaciguarse si las tropas de Passau se hubiesen limitado á ocupar el señorío de Krumau. Los bohemios no solicitaban otra cosa del emperador sino que diera órdenes formales para que los invasores se detuvieran en su marcha, y esperaban que destituyera á Leopoldo, á quien con razon consideraban como causante de la funesta empresa. En la creencia de que tan modestas pretensiones serian atendidas, observaron una actitud tan correcta y prudente que llegaron á enviar embajadores á Matías rogándole que no atravesara la frontera bohemía con motivo de la invasion de las tropas de Passau. En aquel momento una vez mas en manos de Rodolfo estuvo conservar por lo menos lo que poseía, es decir, la soberanía de Bohemia.

Pero el obstinado archiduque Leopoldo no podia resolverse á ordenar á Ramé que cesara en su movimiento de avance, siendo su actitud en aquella ocasion tanto mas incomprensible cuanto que los mismos católicos bohemios, el canciller Lobkowitz inclusive, eran enemigos de tan temeraria empresa. Unicamente Slawata, Martinitz y Berka, el ex-capitan de provincia moravo, apoyaban los planes de Leopoldo.

Ramé, que no recibió contraórden alguna, seguia avanzando incesantemente y llegó á la vista de Praga el día 13 de febrero. Pareció entonces que los indignados Estados bohemios iban á conseguir que Rodolfo desistiera de su intento, pues el emperador ordenó efectivamente á Ramé que regresara con sus tropas á Krumau; pero Ramé, como era de suponer, y Leopoldo, que se habia reunido con el ejército invasor, no hicieron caso alguno de la órden imperial, considerando que el soberano la habia dictado no por su propia voluntad, sino por la presion de los Estados bohemios. En vez de darla cumplimiento, apercibiéronse al ataque de Praga que habia sido fortificada á toda prisa y tenia en su recinto un contingente de tropas considerable. En la noche del 14 al 15 de febrero comenzó el ataque por un sitio que nadie esperaba, por la puerta Aujezder, situada al Sur, habiéndolo dirigido personalmente Leopoldo, que se puso á la vanguardia del ejército, cubierto el cuerpo por reluciente armadura. Los asaltantes apoderáronse del *Kleinseite* (Pequeño lado) (1) sin encontrar gran resistencia, comenzando enseguida una reñida lucha en las calles en la que llevaron los de Passau gran ventaja. Las tropas bohemias se dirigieron por el puente del

(1) Una de las cuatro partes en que se dividia la ciudad; las otras tres eran la Ciudad vieja, la Ciudad nueva y el *Kradschin*. (N. del T.)

Moldau hacia la Ciudad vieja y desde la cabeza del mismo rechazaron al enemigo que de cerca las perseguia, exterminando por completo á un escuadron de caballería de Passau que quiso avanzar demasiado. Al asalto sucedieron terribles luchas en las calles á ambos lados del Moldau, y mientras los asaltantes saqueaban como de costumbre el *Kleinseite*, en la Ciudad vieja y en la Ciudad nueva el pueblo en su totalidad protestante desahogó su natural furor sobre los conventos católicos, á los que, con razon ó sin ella, se suponía cómplices é instigadores de los rapaces enemigos.

Fueron saqueados y devastados, entre otros, la iglesia de San Pedro, el convento de benedictinos de Emmaus y el convento de franciscanos de Nuestra Señora de las Nieves, cometiéndose además en ellos las mas crueles violencias contra monjes y sacerdotes. Los Estados, muchos de cuyos mas ilustres miembros se encontraban en Praga, á duras penas pudieron restablecer hasta cierto punto el órden: entre los que mas trabajaron para ello contábase Kinsky, que con ayuda de Zúñiga pudo salvar su vida huyendo del *Kleinseite* y refugiándose en la Ciudad vieja.

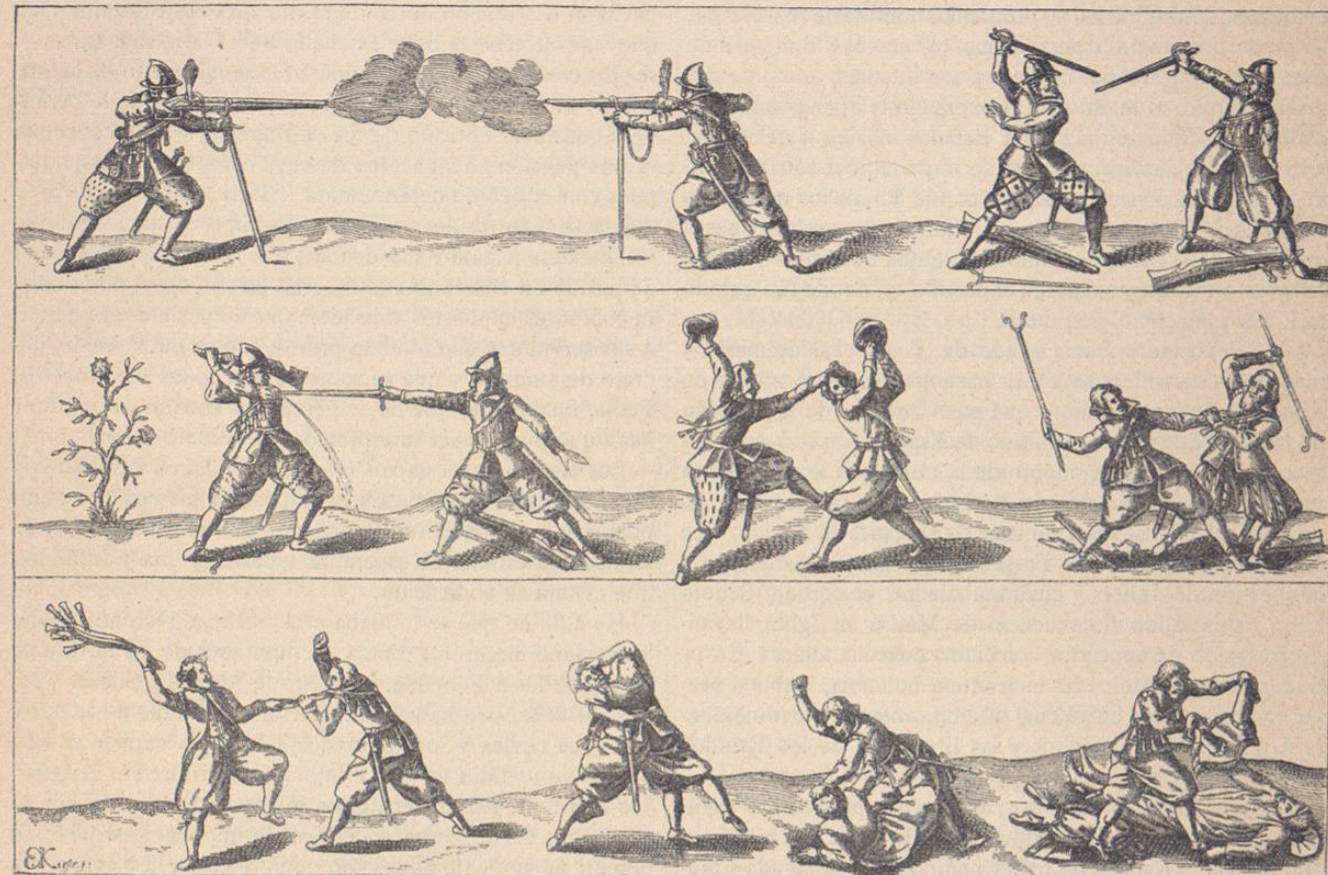
Entretanto, al otro lado del Moldau el archiduque Leopoldo, despues de haberse apoderado del *Kleinseite*, encaminóse al castillo imperial en donde el emperador le recibió en audiencia solemne. El arranque de condescendencia que habia tenido Rodolfo en 13 de febrero se desvaneció muy pronto, pues con la primera victoria de las tropas de Passau, que le ponía en posesion de un ejército propio, habian cobrado nuevo vuelo sus esperanzas. Entonces volvió á creer posible la realizacion de sus deseos y dió su autorizacion para que los asaltantes se apoderaran de las otras partes de la ciudad. Por algun tiempo todo pareció que iba á las mil maravillas: las tropas bohemias que habia en el castillo imperial se mostraron dispuestas á hacer causa comun con el emperador y por consiguiente con las tropas de Passau, y además dióse la circunstancia favorable de que tres de los principales jefes de los Estados, el conde Thurn, Coloma de Fels y Guillermo de Lobkowitz, se quedaron en la orilla izquierda del Moldau mientras los demás huyeron á la Ciudad vieja.

Pero al propio tiempo el parlamento reunido en la Ciudad vieja logró organizar la resistencia que se fortaleció por la llegada de los contingentes de algunos círculos bohemios. Ausentes los verdaderos caudillos de los Estados, se puso al frente de estos Guillermo de Kinsky que renunció definitivamente á su papel de mediador y se colocó al lado de Matías, abogando abiertamente porque se destituyera á Rodolfo y se proclamara á su hermano rey de Bohemia. Algunos individuos de los Estados aun iban mas allá porque, haciendo por completo caso omiso de la casa de Habsburgo, querian sentar en el trono bohemio á alguien de otra familia. Nadie tomó la defensa de Rodolfo, y cuando este exigió en 16 de febrero por medio de heraldo que la Ciudad vieja recibiera una guarnicion imperial y que las tropas de los Estados le juraran fidelidad, obtuvo por toda respuesta una rotunda negativa. La empresa de los de Passau le habia enagenado el resto de las pocas simpatías de que aun gozaba, pues entonces se vió mas claramente que nunca que la conducta de aquellas tropas, léjos de ser opuesta á la voluntad del emperador, merecia la completa aprobacion de este, á quien se vió armado con todas sus armas cabalgar por entre los cañones que habian sido llevados á la orilla izquierda del Moldau con el propósito de hacer fuego sobre la Ciudad vieja. El conflicto entre el emperador y los Estados acentuábase cada dia mas y llegó hasta el punto de que, habiendo publicado aquel en 19 de febrero una patente revocando el llamamiento de los contingentes del país anteriormente ordenado, los Estados

publicaron el día 25 del propio mes una enérgica contraparte en la cual se calificaba de anticonstitucional aquella disposicion de Rodolfo.

La situacion del emperador, insostenible ya desde el punto de vista político, se hacia tambien mas difícil de dia en dia desde el punto de vista militar. En la Ciudad vieja habia treinta mil combatientes, de suerte que los de Passau no podian pensar ni remotamente en conquistarla, y por otra parte las tropas imperiales del *Kleinseite* comenzaban á carecer de lo mas indispensable. Rodolfo, pues, hubo de conformarse

con entablar negociaciones con sus Estados, para lo cual se sirvió del miembro de estos Colonna de Fels, á quien tenia en su poder. Esas negociaciones, sin embargo, no podian dar resultado alguno, pues tales como estaban las cosas ni siquiera lo habria dado el licenciamiento de las tropas de Passau. Mayores que las del emperador eran la perplejidad y la desesperacion de Leopoldo, único culpable de tan funestas complicaciones. Perdida la serenidad, el archiduque apeló á los mas absurdos expedientes, y ora queria arrojarse en brazos de Francia, ora declaraba su resolucion de hacerse capuchino.



Combates parciales de la táctica á principios del siglo XVII

Del libro «Arte de los caballeros», que contiene: I, Leal amonestacion sobre el estado de perturbacion de la actual Cristiandad; II, Enseñanza de todas las maniobras que un caballero necesariamente debe saber. Por Juan Jacobo de Wallhausen; Francfort en el Mein, 1616

El emperador quiso nuevamente desde el 22 al 25 de febrero negociar un arreglo con los Estados acudiendo á la intervencion del gran burgrave Sternberg y del presidente de la Cámara áulica de Dohna; pero su empeño fué vano y su tentativa fracasó por la desconfianza de los Estados en las promesas de Rodolfo. Estas se referian á la constitucion de un gobierno provisional de treinta directores, del que formarían parte Thurn, Fels y Lobkowitz, quienes habian en el entretanto conseguido escapar de la orilla izquierda del Moldau y refugiarse en la Ciudad vieja. Las tropas del emperador, mal mantenidas y no pagadas, comenzaron entonces á pasarse al bando de los Estados, en vista de lo cual Rodolfo no tuvo mas remedio que firmar en 2 de marzo una patente en la que se autorizaba á Leopoldo para licenciar el ejército de Passau; pero como habia consumido ya los recursos necesarios para pagar á las tropas, solo pudo entregar una parte de lo debido á Ramé, el cual, en la noche del 7 al 8 de marzo, se marchó sigilosamente con el dinero recibido, acompañado de la mayor parte de su caballería. Las restantes tropas, que nada habian percibido, se exasperaron y amenazaron al ar-

chiduque Leopoldo y á los condes de Althan y Sulz, hasta que por fin á fuerza de trabajos pudo reunirse con que satisfacerles las pagas de tres meses, y entonces resolvieron emprender la retirada en la noche del 11 de marzo. El archiduque Leopoldo se agregó á estas fuerzas, las cuales perseguidas por algunas tropas bohemias prosiguieron sin interrupcion su marcha hasta Budweis en donde tomaron algun descanso: desde allí una parte de las mismas con el archiduque y Ramé regresaron á Passau; las demás fueron licenciadas y algunas entraron al servicio del rey Matías.

El emperador volvía á encontrarse en su castillo de Praga solo y sin saber qué hacer: su posicion extremadamente hostil á los Estados se habia hecho aun mas insostenible por la circunstancia siguiente. Los Estados apresaron un convoy de Ramé é hicieron prisionero al confidente del archiduque Leopoldo, Tennagel, quien, sometido á varios interrogatorios (5 y 7 de marzo), hubo de confesar cuanto sabia acerca del origen y desenvolvimiento de la empresa de Passau, de suerte que todos los hechos altamente comprometedores para el emperador fueron conocidos por los Estados, los cuales al



saberlos se afirmaron naturalmente mas y mas en su resolucion de poner término á la dominacion de Rodolfo. Para mayor desgracia de este, Matías se puso entonces en camino, al frente de su poderoso ejército, con ánimo de exigir á su imperial hermano estrecha cuenta de sus flagrantes violaciones de la paz. Esta cuenta nadie dudaba de que habia de terminar con la caída del emperador.

Ya en 10 de marzo, es decir, inmediatamente antes de la retirada de las tropas de Passau, los Estados bohemios habian invitado á Matías á que penetrara en Bohemia, siendo evidente que al obrar así se proponian nombrarle rey. Matías, antes de dirigirse allí personalmente, envió á Bohemia un cuerpo auxiliar compuesto de 15.000 infantes, 1.000 jinetes y seis cañones al mando de Herberstein, y apenas hubo llegado este ejército á Praga, los Estados exigieron del emperador que les entregara el castillo imperial, oyendo Rodolfo en aquella ocasion de labios del conde Thurn los mas duros reproches por su conducta y teniendo que consentir, puesto que se hallaba indefenso, que trescientos bohemios y ciento cincuenta moravos ocuparan el castillo, en donde fué tratado cada vez mas como prisionero.

Matías, en tanto, habia salido de Viena el 8 de marzo y bien podia considerarse como bastante seguro el triunfo de su causa, tanto mas cuanto que poco despues de la invasion de los de Passau habia recibido de España 200.000 ducados y con ellos el reconocimiento de la razon que le asistia para proceder contra su hermano Rodolfo. Además, tambien estaba mas ó menos abiertamente de su parte la Union, que en los reclutamientos de Passau habia visto un peligro para la cuestion de Juliers y cuyo embajador, el coronel Schonberg, habia salido al encuentro de Matías en Iglau, llevando la mision de concertar con él una estrecha alianza. En 17 de marzo, antes de pasar la frontera bohemía, publicó Matías un manifiesto en el cual se comprometia solemnemente á respetar los derechos y las libertades de los Estados bohemios.

No quedaba á Rodolfo otro recurso que poner á mal tiempo buena cara y procurar salvar aquello cuya salvacion era aun posible. Despues de haber pedido en vano ayuda á Maguncia y á Sajonia, resolvióse á mandar decir á Matías que «su viaje á Bohemia no le contrariaba en modo alguno,» y envió como plenipotenciarios para que se avistaran con su hermano al duque de Brunswick, el mediador á quien tantas veces habia engañado, y al conde de Zollern, consiguiendo además que interpusiera sus buenos oficios cerca de Matías el embajador español Zúñiga. Los tres emisarios encontraron á Matías en Iglau, pero Zúñiga comprendió desde luego que era inútil intentar una reconciliacion sincera y se limitó por consiguiente á trabajar para que la inevitable destitucion de Rodolfo se llevara á cabo del modo mas suave posible. El día 24 de marzo entró Matías en Praga, cuyos habitantes le acogieron con entusiasta júbilo y le dispensaron un brillante recibimiento. En su entrevista con el emperador mostrósese cortés y atento, cambiando con él algunos presentes; pero ya á nadie pudo caberle duda alguna de cuáles eran sus propósitos y los de los Estados bohemios. En union de los funcionarios de la corona, que aconsejados por Zúñiga no opusieron á ello la menor resistencia, se exigió del emperador la convocacion de una dieta general que, una vez reunida, haria presion en el ánimo de Rodolfo para que abdicara. El emperador, no pudiendo negarse á esa exigencia, convocó la dieta para el 11 de abril, y en los dias que entre la convocatoria y la reunion mediaron fueron sometidos á repetidos interrogatorios los consejeros íntimos de Rodolfo y de Leopoldo, con el fin de acumular nuevas pruebas

de la complicidad del emperador en los sucesos ocurridos durante los últimos meses.

Entonces los mismos que aun durante esta crisis habian permanecido fieles al emperador aconsejaronle que por su propia iniciativa propusiera á la dieta la coronacion de su hermano, en la esperanza de que despues lograrían que á este acto no siguiera la cesion del gobierno. Rodolfo, despues de muchas vacilaciones, se dejó convencer y firmó la proposicion que en este sentido deberia presentarse á la asamblea. Mas con ello no se satisfacía ya la dieta que se abrió el día 12 de abril, pues los Estados, dando como cosa hecha la destitucion de Rodolfo, no quisieron discutir mas que las condiciones bajo las cuales debia la misma efectuarse. En efecto, el día 14 el emperador se manifestó dispuesto á dejar el gobierno de Bohemia mediante que se le permitiera conservar el título de rey de Bohemia y se le concediera una pension anual acerca de cuya cuantía se trataria despues con el debido detenimiento. Exigia, además, que se le dejara para su residencia el castillo imperial de Praga; que los Estados pagaran sus deudas; que los bienes que habia adquirido en Bohemia continuaran en su poder; que pudiera cobrar los impuestos atrasados; que se pusiera en libertad á sus servidores que estaban presos; que se publicase un decreto de amnistía y que se sobreyeran todos los procesos. Pedia, finalmente, que no se permitiera escribir ni imprimir nada que pudiera ser interpretado en desdoro suyo.

Los Estados no estaban en manera alguna dispuestos á acceder á tales exigencias, y el emperador hizo cuanto pudo para que los debates se prolongaran, pues de nuevo creía ver alzarse una estrella de esperanza y entrever una posibilidad que evitara su abdicacion.

He aquí en qué se fundaba esta creencia. Durante las deliberaciones llegaron á Praga los diputados de los territorios incorporados á Bohemia, es decir, de Moravia, Silesia y las dos Lusacias, que habian sido invitados á la dieta general y entre los cuales y los diputados bohemios surgieron muy pronto contiendas de cierta importancia sobre sus respectivos derechos. En los territorios incorporados existia entonces, como existe ahora en el Estado imperial austriaco, un potente movimiento autónomo que pretendia la mayor separacion posible de Bohemia y una limitacion, tan considerable como pudiera conseguirse, de los privilegios de que Bohemia disfrutaba y que los demás territorios no tenian. Esta pretension fué rechazada enérgicamente por los bohemios, quienes invocaron las anteriores elecciones de monarca. Rodolfo creyó que de estas disputas podria sacar partido en pro de su perdida causa y procuró atraerse con promesas á los silesianos y á los lusacios; mas estas esperanzas hubieron de desvanecerse muy pronto, pues por muy divididos que pudieran estar todos los territorios estaban tan de acuerdo en punto á descontento é indignacion contra el sistema de gobierno de Rodolfo, que ante este interés comun inmediatamente olvidaron sus contiendas particulares, cediendo en sus exigencias los territorios incorporados y mostrándose dispuestos á dar su voto para la coronacion de Matías, sin mas condicion que salvar sus derechos especiales por medio de una protesta. En vista de que el emperador persistia en su propósito de prolongar los debates sobre las condiciones de su abdicacion, se adoptó finalmente el acuerdo de proceder desde luego á la coronacion, sin esperar á que aquella discusion terminara, y el emperador no tuvo mas remedio que mostrarse dispuesto en 13 de mayo á consentir en que la coronacion de su hermano se verificara el día 23, lúnes de Pascua de Pentecostés.

Sin embargo, á última hora surgió una dificultad. Los Estados, escarmentados por la experiencia de Rodolfo, quisie-

ron, como era natural, ponerse á cubierto de análogas extralimitaciones que pudiera cometer Matías, y á este efecto le presentaron una lista de peticiones que entrañaban no solo una garantía para los privilegios existentes, sino una ampliacion de los mismos en menoscabo de la corona. En efecto, pedian los Estados libertad para convocar cuando se les antojara asambleas de círculo; plena autorizacion para disponer reclutamientos de tropas sin previo permiso del rey; la ratificacion de la alianza firmada en 1609 con los silesianos para auxiliarse mutuamente, y por último la aprobacion previa de la que pensaban firmar con Hungría y Austria. Matías no podia ni quiso acceder á estas exigencias que eran una limitacion casi intolerable de las prerrogativas de la corona, viéndose eficazmente apoyado en su resistencia por su principal consejero, Klesel; pero el día de la coronacion se aproximaba y era, por ende, preciso arbitrar un expediente que evitara el conflicto. Apremiado por las circunstancias, Matías se decidió al fin á otorgar un documento en el cual se comprometia á ratificar, una vez efectuada la coronacion, todos los derechos y privilegios, de los cuales se citaban expresamente los principales, y á dar su consentimiento para la alianza con Silesia: en cuanto á las otras tres peticiones las rechazó, pero prometiendo que de ellas se ocuparia la próxima dieta.

El día 22 de mayo se firmó este documento y el 23 se verificó en la catedral de Praga la ceremonia de la coronacion con gran pompa y en medio de las aclamaciones del pueblo. Mientras se celebró aquel acto solemne, Rodolfo permaneció retirado en el rincon mas apartado de su jardin de los Faisanes para no oír los gritos de júbilo con que el pueblo saludaba el entronizamiento de su odiado hermano, y con satisfaccion enterose de que los embajadores de los electores de Maguncia y de Sajonia no habian asistido al suntuoso banquete que siguió á la coronacion, creyendo ver en ello una desaprobacion del acto realizado. Esperanzado todavia de poder recuperar lo perdido, afirmaba que el permiso para la coronacion no habia sido incondicional, sino que solo lo habia otorgado para el caso de que sus pretensiones fueran atendidas. Efectuada la coronacion, habia que reanudar las negociaciones suspendidas y el emperador pensaba ir alargándolas todo lo posible y aprovechar durante las mismas cualquiera coyuntura favorable para anular todo lo hecho. Para conseguir este objeto apeló á los recursos mas arriesgados, comenzando por dirigirse al elector de Sajonia, á quien hizo decir que deseando fijar su residencia en una ciudad del Imperio, podria él acompañarle. En el curso de las negociaciones con su hermano formuló repetidas veces la amenaza de que reuniria una dieta en Ratisbona y acudiria personalmente á ella para ponerse de acuerdo con los Estados imperiales. Esa contingencia y la imperturbable pasividad que Rodolfo, que nada tenia ya que perder, demostró en las discusiones pusieron á Matías en grave aprieto. Cuatro semanas casi habian transcurrido desde la coronacion y apenas se habia avanzado un paso en el arreglo que entre los dos príncipes debia concertarse; hasta que en 16 de mayo resolvió Matías, despues de haberse aconsejado de Klesel, de los austriacos, de los moravos y de los principales Estados bohemios, enviar una diputacion á Rodolfo suplicándole que se reanudara rápidamente las negociaciones y que le diera la investidura de la corona de Bohemia. A pesar de esto, el emperador intentó continuar retardando las negociaciones hasta que al fin Matías decidióse á recurrir á las amenazas formales, y entonces apresuráronse aquellas, si bien se pasaron aun muchos meses sin que se llegara á una solucion definitiva.

Durante aquel período de indecision el emperador siguió

haciendo esfuerzos desesperados para lograr ayuda contra su hermano. Entonces entró en tratos formales con la Union y tuvo indudablemente el propósito de arrojar en brazos de la misma y de conquistarse, con un cambio radical de politica, el apoyo de los protestantes, y aun pensó algun tiempo en abrazar el protestantismo.

Pero estos planes radicales no dieron ningun resultado. Ciertamente que la Union hubiera visto con gusto esta alianza con el jefe del Imperio y que hasta cierto punto se llegó á iniciar una inteligencia, como lo demuestra el hecho de haber desempeñado durante algun tiempo un papel decisivo en la corte imperial uno de los príncipes protestantes de la Union, el margrave de Ansbach; pero los *unidos* tenian hartos motivos para desconfiar de Rodolfo y no habian de identificarse con sus aspiraciones ni de ponerse abiertamente enfrente de Matías. Este á su vez procuró colocarse respecto de la Union en una situacion tolerable, y envió embajadores, como los habia tambien enviado el emperador, á una asamblea que celebró la union en Rotenburg, precisamente en los dias en que tocaban á su término las negociaciones entre los dos hermanos. El presidente de la embajada de Matías, Gunacker de Polheim, solicitó el apoyo de la Union para el caso de que no se concertara un tratado con Rodolfo. En cuanto á su expedicion á Bohemia, explicóla Matías, y no mintió al hacerlo así, diciendo que habia acudido en auxilio de los bohemios, á instancias de estos, para poner coto á los desmanes de las tropas de Passau, y añadiendo, y en esto ya no se ajustó tanto á la verdad, que en un principio no habia pensado en hacerse coronar rey de Bohemia, sino que la coronacion habia sido resultado de un acuerdo entre el emperador y sus Estados. Los *unidos* se mostraron muy reservados y expresaron ante todo el deseo de que el rey fuera muy respetuoso en las ulteriores negociaciones con el emperador y procurara que este permaneciera en Praga, con lo cual no tendria necesidad de los auxilios militares que solicitaba.

En aquella asamblea de la Union tampoco se aproximaron las distancias entre esta y el emperador, aun cuando se dejaron empezados multitud de trabajos que tendian á esa aproximacion y de los cuales hablaremos más adelante.

Casi al mismo tiempo que se seguian estas negociaciones quedó concertado el arreglo entre Rodolfo y Matías (11 de agosto de 1611), en virtud del cual el castillo de Praga debia continuar siendo residencia del emperador, aunque quedando á disposicion del rey las llamadas habitaciones archiduciales; el comandante del castillo y la guardia de la puerta del mismo prestarian juramento al rey y al emperador; la jurisdiccion que el mariscal de la corte ejercia sobre todas las personas pertenecientes á la corte imperial, incluso los embajadores, no seria menoscabada en lo mas mínimo; Matías ejerceria el gobierno de Bohemia en su propio nombre, pero se obligaba á pedir en la próxima dieta que los documentos gubernativos fuesen publicados en nombre del emperador; este recibiria de su hermano 300.000 florines anuales y tendria el co-usufructo de cuatro propiedades, entre ellas Pardubitz, y el derecho de disponer en testamento de 200.000 florines. En cambio de estas concesiones, prometia Rodolfo dar á Matías la investidura de Bohemia y recomendarle á los electores en la próxima dieta electoral.

Por este tratado se reservaban al emperador una porcion de derechos honoríficos, pero el gobierno de Bohemia pasaba de hecho á su hermano. Los protestantes bohemios acariciaron la esperanza de que esta solucion traeria consigo un cambio fundamental favorable para ellos en la provision de los cargos de la corona; pero muy pronto se vió que



Matías, entonces mas que nunca sometido exclusivamente a la dirección de su consejero Klesel, ferviente católico, no se proponía introducir en ese punto ninguna modificación fundamental, pues aun cuando el conde Thurn, el mas ilustre jefe de la oposición de los Estados, fué nombrado burgrave de Karlstein, empleo que hasta entonces habia desempeñado el ardiente católico Slawata, nunca se dejó á este sin un cargo de importancia, de tal manera que se obligó á dimitir al supremo juez feudal áulico para que Slawata ocupara este puesto. En lo demás no hubo variación alguna.

Rodolfo, sin embargo, no estaba muy dispuesto á contentarse con la posición honorífica que se le habia dejado en Bohemia y con la dignidad imperial alemana, y seguía alentando la esperanza de que podría utilizar esta última para reconquistar en sus territorios el poder perdido. Mas que en otra cosa tenia puesta su confianza para el logro de este fin en la dieta de electores que debía reunirse en octubre en Nuremberga; pero también por este lado esperábase un tremendo desengaño.

El emperador procuraba naturalmente vigorizar su quebrantada situación convenciendo á los poderes imperiales de la necesidad de mantener su poderío, y para ello parecia ofrecerle ocasión propicia la dieta de electores convocada primero para Mulhausen y luego para Nuremberga. Dos cosas principalmente quería conseguir en ella: primera, impedir que los electores le nombraran sucesor en el Imperio, y segunda, modificar, á ser posible, el tratado firmado entre él y Matías. Además de esto, tenia el emperador la esperanza de crearse una posición fuerte dentro de la constitución imperial y para ello quería robustecer y dar nueva vida á los órganos de la justicia poniendo remedio á las quejas de los protestantes: también pensaba proponer un impuesto imperial para el mantenimiento del gobierno del Imperio, y á fin de poder intervenir personalmente en los negocios de este y sustraerse á las gentes odiadas que en Praga le rodeaban, proyectaba trasladar su residencia á una ciudad imperial. Todos estos pensamientos eran, á no dudarlo, juiciosos y de muy probable resultado satisfactorio; pero por desgracia se veía demasiado claramente que solo su desesperada situación se los habia inspirado y que por lo tanto eran engendros de una disposición de ánimo pasajera. Con tanto fundamento se suponía que todos esos propósitos, aunque seriamente concebidos, se trocarían en hechos completamente contrarios á ellos. Rodolfo no consiguió con tales intenciones desvanecer la desconfianza de los protestantes y en cambio una gran parte de ellas le enemistó con los católicos, tanto mas cuanto que esas ideas reformadoras, en lo que cabía tomarlas en serio, habian indudablemente nacido en el ánimo del emperador por excitaciones de los protestantes. Los católicos no podían menos de conocer las tentativas hechas por Rodolfo para aliarse con la Union, puesto que el emperador nada hizo porque fueran secretas y antes al contrario hacia alarde de otorgar cada día mayor confianza al margrave de Ansbach presentándole públicamente como consejero íntimo de su política.

Precisamente entonces le habia llamado otra vez á Praga, adonde llegó el día 15 de octubre, y si alguna duda podia aun abrigarse de su inclinación hacia la Union, cuyo miembro era el margrave, hubo de desvanecerse cuando Rodolfo agregó á este á la embajada que envió á la dieta de electores que se celebraba en Nuremberga. Este acto fué una grave impremeditación que en aquellos momentos y en aquellas circunstancias no habia de contribuir seguramente á realzar la situación de Rodolfo; pues sus simpatías manifiestas por la Union no solo habian de parecer peligrosas y temibles á

los electores eclesiásticos católicos, sino que también tenían que ser contrarias á los deseos de uno de los electores laicos, el de Sajonia, que siempre se habia mantenido apartado del partido protestante de acción que se habia unido dentro de aquella.

Más hábilmente representada estuvo en la dieta electoral la causa de Matías por su embajador Klesel, el cual supo con gran tacto evitar todo choque con uno y otro partido. Por de pronto tenia de su parte la ventaja de que no pedia modificación alguna de los tratados firmados con Rodolfo, sino precisamente su ratificación, á lo cual estaban los electores mas dispuestos naturalmente que á reanudar las negociaciones con tanto trabajo terminadas. Además Klesel, sin buscar como Rodolfo una alianza directa con la Union, procuró estar con esta en las mejores relaciones posibles sin chocar por esto con los católicos, y consecuente con su sistema trabajó para ponerse entre los dos partidos en una situación conciliadora, para lo cual le habia allanado mucho el camino Gundacker de Polheim, embajador del rey Matías en la dieta celebrada por los de la Union en Rothenburg. En ella se habia hablado por vez primera de la «composición», es decir, de un arreglo real y duradero entre los dos partidos religiosos. El duque de Wurtemberg fué quien emitió con insistencia esa idea y la sostuvo, viéndose apoyado por algunos príncipes católicos, entre ellos, á lo que parece, Maximiliano de Baviera. También Matías se adhirió por completo á ese plan acerca del cual mantuvo activa correspondencia con el duque de Wurtemberg. Sobre esta base siguió trabajando Klesel, quien, interesado principalmente en inclinar el ánimo de los electores en favor de la elección de Matías como sucesor de Rodolfo, insistió ante todo en la necesidad de que se verificara la elección de monarca, llamando la atención de los protestantes sobre los esfuerzos que con éxito venia haciendo el rey para vivir en buena armonía con los Estados protestantes de los territorios hereditarios, sobre las importantes concesiones que á este efecto les otorgaba, y ensalzando ante los católicos el ferviente catolicismo de Matías, y demostrándoles que las concesiones hechas á los protestantes de aquellos territorios estaban justificadas por la fuerza de las circunstancias. Merced al tacto con que procedió para no disgustar á ninguno de los dos partidos, consiguió Klesel para su señor todo cuanto, dado el estado de cosas de aquel entonces, era dable alcanzar.

Por de pronto ya fué un triunfo lograr que se reconociera que Matías era por derecho propio individuo del colegio de electores, pues con ello se reconocía en lo principal el tratado entre Rodolfo y su hermano, en virtud del cual este habia sido nombrado rey de Bohemia; y en efecto acordóse en la dieta no introducir modificación alguna en dicho tratado, con lo que quedó descartada la proposición que para modificarlo presentaba el emperador. Tampoco se hizo ningun aprecio de la otra proposición imperial relativa á la cuestión de sucesión que Rodolfo quería aplazar hasta la próxima dieta; y por el contrario se resolvió enviar al emperador una embajada solicitando su consentimiento para proceder á la elección. A pesar de que Rodolfo se negó á dar el consentimiento, se convocó la dieta electoral que habia de reunirse en Francfort en 21 de mayo de 1612. No es de extrañar que esa resolución indignara en alto grado al emperador, el cual escribió sobre este particular al nuevo elector de Sajonia, Juan Jorge (pues Cristian II habia fallecido en 3 de julio de 1611), que «la elección solo podia ser válida mediante su aprobación, aun cuando recayera en un individuo de su propia familia;» y dirigiéndose á su gentilhomme Proskowsky le dijo las siguientes palabras: «los que en mi adversidad no me han auxiliado ni siquiera con un caballo, me han rezado

un responso como si de un difunto se tratara y como si Dios Nuestro Señor les hubiese dicho que yo moriria dentro del presente año.» Pero todas sus razones y protestas no consiguieron modificar el acuerdo adoptado. Por su parte Klesel tampoco habia logrado todavía que los electores convinieran en elegir á Matías como sucesor, y eso que en sus trabajos para conseguirlo habiale ayudado el embajador español Zú-

niga. En cuanto á la candidatura de Leopoldo, acerca de la cual habíase puesto de acuerdo, antes de la invasión de los de Passau, el emperador y los electores eclesiásticos, ya nadie hablaba de ella despues del proceder disparatado y ligero del archiduque. En cambio Maguncia particularmente persistia en defender la candidatura del archiduque Alberto, en otro tiempo apoyada por España. Solo el electorado de



Juan Jorge, elector de Sajonia. Facsimile reducido del grabado de Guillermo de Passe (nacido en 1590)

Sajonia abogaba con empeño en favor de Matías y estaba en tratos con los electores eclesiásticos para que estos prestaran su apoyo á la elección del mismo. A pesar de todas estas negociaciones, los asistentes á la dieta de Nuremberga no pudieron llegar á un acuerdo respecto de la persona que debía ser elegida.

Sin embargo, fué de gran importancia para Matías el hecho de que la reunión de familia celebrada por los Habsburgos en Viena, durante el mes de diciembre, y á la cual envió Alberto un delegado suyo, se declarara en su favor, declaración á la cual suscribió Zúñiga en nombre de Felipe III.

Rodolfo, que solo desengaños habia recibido de la dieta de electores, estaba mas firmemente resuelto que nunca á arrojar en brazos de la Union: sus antiguos consejeros, incluso Haneval y Hegenmuller, perdieron toda su influencia

sobre él y permanecieron alejados de la corte, en la que en cambio alcanzaron gran preponderancia el coronel Gunderrode, agente diplomático de Jacobo I en Praga, y una porción de personajes de segunda fila, entre ellos el secretario Harttel, los ayudas de cámara Rusky y Hastal y otros. El duque Enrique Julio de Brunswick, que presidia, aunque solo por fórmula, las sesiones del Consejo privado, era contrario á los aventurados planes del emperador, pero no tenia sobre este influencia alguna. Por el contrario, otorgaba Rodolfo toda su confianza al margrave Joaquin Ernesto de Ansbach, que por invitación suya habia ido á Praga en los primeros dias del año 1612. Con él habia celebrado el emperador muy detenidas conferencias, en las cuales se habia tratado muy principalmente de los deseos en que ardía Rodolfo de recobrar sus territorios hereditarios, empresa para cuya realización era menester que el margrave le conquistara